JORNADA MULTICOLOR

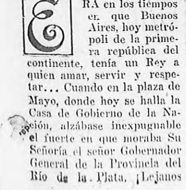
Mayor Circulación Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y ameno material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta valía literaria, especialmente seleccionadas para el público argentino

Sábado 14 Nov. 1931

LA ACLAMACION DEL REY FELIPE V EN BUENOS AIRES

ILUSTRO PREMIANI



ERA en los tiempos en que Buenos Aires, hoy metrópoli de la primera república del continente, tenía un Rey a quien amar, servir y respetar... Cuando en la plaza de Mayo, donde hoy se halla la Casa de Gobierno de la Nación, alzábase inexpugnable el fuerte en que moraba Su Señoría el señor Gobernador General de la Provincia del Río de la Plata. ¡Lejanos tiempos aquellos! ¡Tiempos heroicos! Bajo la dominación española, acaso ya los primeros nativos sentían en sus corazones el aguijón del anhelo de libertad e independencia. ¡Y sin acaso! Quien con curiosidad de explorador de mundos muertos manche sus manos en el polvo de los archivos y abreve la singular emoción de menudos hechos o 'dos por entonces, hallará, sí, que hubo más de un corazón criollo que palpitaba con el ansia de un porvenir que había de ser tal como él lo soñara. Y es bien cierto que nadie, ni ayer ni hoy, ha buscado a ese corazón para consagrarlo a la gratitud de los que nacimos en la República. Porque aquel anónimo corazón criollo es el padre de todos los corazones argentinos.

A la fecha en que ocurrieron los hechos que vamos a relatar en esta crónica retrospectiva, la gran aldea era un punto en el mapa de las Indias conquistadas, y en la mayoría de los espíritus alentaba un hondo y fervoroso amor por la Patria madre.

FELIPE DE ANJOU

Europa acababa de ser convulsionada por la cruenta guerra de Sucesión. La Casa de Austria había caído fragorosamente y sobre sus ruinas vagaba el fantasma del torturado rey muerto, don Carlos el Hechizado... Una nueva dinastía empezaba a reinar en España: el primero de los Borbones, Felipe de Anjou, había sido proclamado rey de España y de las Indias. La noticia de tan fausto acontecimiento había llegado con retraso a Buenos Aires, la aldea colonial que tantos sacrificios habría de hacer después por su Rey y Señor. El virrey de Lima, conde de la Moncloa, habíala comunicado al señor maestro de campo, D. Manuel del Prado Maldonado, 24 perpetuo de la ciudad de Sevilla, gobernador y capitán general de la provincia, y éste, a su vez, había dado cuenta del suceso a las autoridades civiles de la ciudad para que se procediese a la aclamación del nuevo soberano.

El cabildo porteño, en el acuerdo del día 13 de enero de 1702 y subsiguientes, resolvió preparar las fiestas oficiales y populares para que se llevara a cabo el acto "con la mesma disposizion y formalidad que se efectuó esta acción en la ciudad de Sevilla respecto de gozar ésta

(Continúa en la página 6)

¿Cerebro de anormal tenía Lenin?

En Berlín y no en Rusia Está su Cerebro, y se Piensa que Lenín, al Igual de César, Era un Genio Unico

Instituto del Káiser Guillermo para investigaciones sobre el cerebro, financiado en parte por la institución de Rockefeller. En este grandioso establecimiento se guarda el cerebro de Nicolás Lenin, conseguido por el profesor Vogt, tras dos meses de gestiones en la capital de Rusia. Este centro científico tiene 20 años de vida activa

Pensamientos muertos. Acá, catalogados y puestos en filas, se encuentran centenares de cerebros, incluso los de asesinos, diplomáticos, idiotas, artistas, ajedrecistas, banqueros y picapedreros. Todos están estudiados y analizados por sabios hoy en día

La fuente del genio. El profesor Oscar Vogt, director del instituto alemán del cerebro, demostrando el gran desarrollo del lóbulo parietal en el cerebro de Hermann Sudermann, famoso dramaturgo alemán. Sus asistentes observan con mucho interés sus geniales explicaciones

Comparación mental. Aunque este dibujo se parece a las hileras de pequeños pinos, en realidad muestra las células de los cerebros de una persona corriente y otra fuera de lo común. A la izquierda son las células de un hombre normal; las de la derecha son del cerebro anormal de Nicolás Lenin, el dictador de mano férrea de la Rusia moderna

Una fotografía ampliada que muestra una sección del cerebro de Lenin. Estudiándolo la ciencia espera contestar la interesante pregunta si aquel hombre ha sido un gran idealista o un conquistador cruel

Por Carl de Vidal Hunt

En un edificio de las afueras de Berlín, un grupo de sabios está enfrascado en una ocupación extraordinaria: la exploración minuciosa del cerebro humano.

Allí están dispuestos, en hileras, unos seiscientos cerebros humanos, que representan casi los tipos mentales existentes: criminales, intelectuales, diplomáticos, idiotas, artistas, lingüistas, ajedrecistas, banqueros y picapedreros. Durante los estudios y los experimentos que se efectúan en aquella institución, se van haciendo notables descubrimientos.

Uno de los cerebros más interesantes de la colección es, quizá, el del finado gran leader de comunistas rusos, Nicolás Lenin. Es posible que la ciencia tendrá ahora la posibilidad de descubrir el secreto de la grandeza de aquel personaje, pues su cerebro anormal ha sido sometido al estudio, que puede demostrar que fué un gran idealista o un cruel conquistador.

He tenido el privilegio de ver el cerebro de Lenin y otros personajes, habiendo hecho un viaje especial con este fin al "Instituto de Kaiser Guillermo para las investigaciones cerebrales", como se denomina acá dicha institución.

Esta fué inaugurada por el ex emperador alemán hace 20 años, el día del vigésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Berlín. Al principio fué sostenida a costa del Estado, pero más tarde empezó a recibir ayuda financiera de la familia del multimillonario Krupp. Hace un par de años, el establecimiento Rockefeller ha donado una considerable suma para la construcción del edificio de que dispone ahora el instituto.

UN GRAN MAESTRO

El fundador y director de éste, es el profesor doctor Oscar Vogs, que, tal vez, sabe acerca de los cerebros humanos y los de animales más que cualquier otro hombre en el mundo. Colaboran con el director notables anatomistas, fisiólogos, genealógos, químicos, psicólogos y otros sabios, que se dedican por completo al estudio del cerebro. Todos aquellos sabios y hasta la esposa y la hija del profesor, han legado, en testamento, sus cerebros a sus respectivos sucesores para los experimentos.

En rigor de verdad, el instituto no puede conseguir la suficiente cantidad de cerebros de personas destacadas. Una porción del cerebro de Lenin es, quizá, la adquisición más apreciada por el profesor Vogt. Para conseguirlo, el director del instituto pasó dos meses en Moscú, haciendo gestiones que, por fin, fueron coronadas por el éxito.

Hermann Suderman, el famoso dramaturgo alemán, legó su cerebro al doctor Vogt. en su lecho de muerte. Otro cerebro "selecto", como suele denominarlos el profector Vogt, ha heredado éste de su íntimo amigo Henchen, famoso especialista en cerebros.

El profesor Vogt me enseñó cuatro fotografías de las células cerebrales: una de las de un idiota, otra de las de una persona normal, otra más de una asesina ordinaria y la del cerebro de Lenin. Según el aspecto de la tercera capa de tejido de los centros nerviosos el profesor sacó la conclusión de que el cerebro de Lenin representa un sorprendente enigma. No cabe la menor duda de que demuestra que Lenin era un hombre de intelecto excepcional. Pero el director del instituto espera resolver en breve la cuestión que ha suscitado violentas controversias en todo el mundo, a saber: si Lenin ha sido un idealista que no pensó más que en proporcionar gloria a su país y felicidad a su pueblo, o era un conquistador cruel y egoísta que trató de conseguir el poder personal, a expensas de su patria.

IGUAL A CESAR

—Aquel hombre — dice el profesor Vogt— al igual que César, era capaz de hacer cuatro cosas a la vez. En un mitin de delegados políticos lo vi efectuar una cosa extraordinaria, que despertó en mí el deseo de estudiar su cerebro. Estaba dictando algo al taquígrafo, sentado a su derecha, escuchando el discurso que se pronunciaba en aquel momento, leyendo algunas cartas urgentes y dando órdenes a numerosos ordenanzas que continuamente se le acercaban del lado izquierdo. Un cerebro verdaderamente excepcional. Nos ha dado numerosas pruebas de que nuestra teoría acerca de la íntima relación entre el exterior de un hombre y la construcción de su cerebro tiene más potencialidad que la que fué reconocida hasta ahora por los círculos científicos. Dentro de unos cincuenta años seremos capaces de "ver" la construcción del cerebro de un hombre vivo, observando ciertas de sus características faciales o corporales, o notando su idiosincrasia particular.

Tomemos el caso de esta asesina que mató a un hombre para conseguir unos cuantos marcos que tenía aquél en su bolsillo, cayendo luego en las manos de la policía. Los peritos de los tribunales han jurado que la mujer ha sido mentalmente responsable por sus actos. Pero, más tarde, la construcción de su cerebro indujo hasta a esos mismos peritos a admitir que la pobre mujer era una idiota y completamente irresponsable ante la ley.

Las generaciones venideras, estudiando nuestra época, quedarán asombradas al ver qué lugar secundario y de poca importancia ocupa en el campo de las investigaciones científicas el estudio del cerebro. Ellos sabrán, debido a los estudios de los casos patológicos, tales como el arriba mencionado, que la mujer en cuestión era demente, no obstante de que todos los análisis psicológicos y patológicos demuestran lo contrario. Ellos lo sabrán porque VERAN el signo indudable escrito en las facciones o tal vez en el funcionamiento de los órganos internos de la mujer.

LAS HERENCIAS

Es posible que, en nuestros días, logremos contrarrestar el curso de las herencias malignas debido a la lectura de los signos arriba mencionados, usando la "alimentación" adecuada de los centros nerviosos afectados. Seremos capaces de crear mentalidades superiores y de prolongar la misma vida mediante el análisis debidamente aplicado de las facultades individuales. Hijos, marcados por malos rasgos hereditarios, podrán ser convertidos en miembros de la sociedad útiles y felices.

El profesor Vogt me llevó a una pieza, donde una media docena de muchachas con guardapolvos blancos estaban preparando con sumo cuidado los cerebros humanos para la disección. Una de ellas estaba poniendo partes de cerebros entre las placas de celuloide para los fines de investigación.

—Ahora tenemos más de 50.000 de estas placas — díjome el profesor Vogt — que representan los cerebros de todas las partes de Europa. Nuestra mejor proveedora es Rusia. En Moscú existe nuestro propio panteón de cerebros selectos, que se provee de cerebros de grandes pensadores, grandes militares, mujeres aristocráticas, eclesiásticos, etc. Todos estos "specimens" están expuestos en tarros de vidrio que llevan sus correspondientes rótulos con los nombres de las personas y las descripciones de las características de sus vidas.

El director llamó mi atención sobre una joven, muy atareada, cortando una porción de un cerebro. Era el de un notable concejal de la legación alemana, traductor del Ministerio del Exterior, que dominaba setenta idiomas.

Hemos visitado al Dr. N. W. Timofeev-Resovsky, famoso colaborador de la Revista de Herencia, que en el cuarto contiguo hacía experimentos sobre moscas.

En la pantalla de la institución hemos visto films sonoros de lunáticos. Eran las películas más horribles que jamás haya visto. Veinte sabios las miraron con fines de estudios.

—Es indudable—dijo el profesor Vogt—que nuestros trabajos y diagnósticos sobre las facultades intelectuales, en su aplicación parcial, pueden causar algún daño social, tratándose de la elección de los amigos; pero el bien general, ocasionado por la eliminación del mal, será indudablemente un gran beneficio para la humanidad.

¿El origen del cerebro humano? En este sentido hay muchas hipótesis. La existencia del cerebro reflexivo data de 600.000 años atrás. Millones de años antes de que nuestro antecesor fuera quizá un ser parecido a la musaraña, semi-dragón, semi-pez, que paulatinamente se fué amoldando a la existencia en tierra firme, en vez de permanecer la mitad del tiempo en el mar. El desarrollo de un miembro del cuerpo para emplearlo como herramienta y como medio de locomoción, creó la oportunidad para aquella herramienta (el brazo) y el cerebro para la colaboración mutua. El trabajo físico, tal como el de romper las nueces de coco o el de pelear con los animales trepadores empezó a crear las oportunidades mentales.

Después de haber salido del instituto tuve la impresión de que, no obstante lo que acababa de ver y oír, existían en la naturaleza muchos secretos aun no descubiertos por la ciencia.

MENTIRAS CONVENCIONALES



Don Pancho era tan mentiroso, tan extremadamente mentiroso, que una tarde para no llevar unas chicas al cine les dijo que se había cortado el pelo. Pero el viento.... (Dibujo de Burtis)

FEDERICO GUILLERMO HUMBOLDT Y SLONIMSKY

Chajim Selig Slonimsky, fundador y editor del primer periódico hebreo, "Hazefirah", en Varsovia, fué a Berlín para dar a conocer sus inventos físicos y trabó amistad con Humboldt. Este, que, como es sabido, gozaba de gran predicamento con el rey Federico Guillermo IV, supo interesar al monarca en favor del sabio judío y así el rey mandó llamar a Slonimsky para darle audiencia.

De esta audiencia relata Simón Bernfeld un encantador episodio en una monografía de Slonimsky publicada hace algunos años.

Comunicó Humboldt a su protegido que el rey quería hablarle, y le fijó el día de la audiencia y le decía que fuera antes de verle para acompañarle a Palacio. A la sazón se vestía Slonimsky con el traje judío de los polacos; pero como no le parecía bien presentarse así delante del rey, el día de la audiencia se embutió en un frac y así vestido se presentó delante de Humboldt, que se quedó completamente descorazonado.



—Pero, hombre, ¡qué ocurrencia ha tenido usted! — exclamó malhumorado —. Disfrazarse de este modo cuando, precisamente, lo que quiere el rey, y por lo que siente gran curiosidad, es por ver al investigador vestido de judío.

Tuvo, pues, Slonimsky que volverse a su casa y presentarse al rey con su vieja túnica.

SATISFACCIONES INTIMAS









(Dibujo de Burtis)

Primeras Revelaciones de los Misteriosos Crímenes y A

LADRONES, LADRONES Y MAS LADRONES. — De izquierda a derecha: James Spencer, alias "Elmira Mickey"; "Rochester Jimmy"; William Mason, alias "Bill Sippy"; George Patterson, alias "El campesino", y Fred Dillon. Estos seis individuos eran notables violadores de cajas de seguridad en años pasados y eran vigilados por Pinkerton. Es interesante estudiar los diferentes tipos. Algunas caras expresan toda la maldad y otras tienen un aspecto respetable. El último Williams Masson vestido de penado.

"Mariposa" de Broadway, por lo Cual Fué Detenido el Terrib Robinson. "EL OJO", Actúa Frente a la Banda de "El Barón", el Más Grande de los Asaltantes de Cajas de Hierro y lo Pone en Trance de Huír Lejos

ESCUCHO SUS CONFIDENCIAS. — Estudio fotográfico de perfil de la hermosa Flo Hart, actriz de "Ziegfeld Follies". Fué una de las muchas celebridades del teatro que se contaban entre las amigas más íntimas y fieles de Williams A. Pinkerton

LA gente irreflexiva considera la época actual como única en los anales del crimen. Se refiere a Crowley "Dos Pistolas", a "Legs" Diamond, Vivian Gordon, que murió asesinada y a Al Capone, como sin rivales en sus respectivas actividades y exclama: "Este, es, ciertamente, el período más pervertido de nuestra historia".

Se equivocan. Desde 1830 a 1880 reinaron en los Estados Unidos, bandidos, ladrones y asesinos que, en comparación, dejan pálidas las hazañas del más negro de los delincuentes de 1931. En 1836, tres años después de que Chicago se hubo dado cuenta de que se estaba convirtiendo en el centro del crimen del país (ciudad que Allan Pinkerton estaba destinado a purgar y en donde estableció su primera oficina), New York fué la escena de un crimen tan horrendo como misterioso.

Aun hoy, casi cien años después de que fué perpetrado, los escritores en criminología lo recuerdan vivamente y escriben sobre el asesinato de Helen Jewett con tantos detalles como entonces. Helen puede ser descrita acertadamente como la primera "mariposa" de Broadway. Los escritores de ese tiempo se refirieron a ella como un "meteoro de seda", "hermosa pero frágil" y "hermosa de rostro y forma". Según estos panegíricos, se podrá colegir que Helen estaba lejos de ser puritana. No obstante, tan grande era su encanto y su popularidad, que la noticia de su trágica muerte fué recibida con verdadero horror, aún por aquellos que desaprobaban su vida alegre.

UNA HUERFANA

Los hechos se desarrollaron como sigue: Helen (nacida y bautizada Dorcas Doyen) era una joven de Maine, cuyos padres procedían de Gales, Inglaterra. Habiendo quedado huérfana, fué adoptada por un juez acaudalado. A la edad de trece años tuvo amoríos con un joven marinero. El marinero la abandonó y su padre adoptivo la arrojó de su casa. Gradualmente, pasando por Portland y Boston, llegó a New York. Allí estableció su residencia en casa de una señora Post. Un asesinato cometido bajo su mismo techo, la hizo mudarse apresuradamente de esa casa. Este movimiento fué fatal para ella.

EN BROADWAY

Caminando por Broadway, se encontró con un joven empleado, Richa P. Robinson. El joven era de buena familia, apuesto y buen mozo. La amistad se hizo íntima rápidamente, pero más tarde sobrevinieron las reyertas usuales. Finalmente rompieron definitivamente. No hay duda de que Helen lo sintió intensamente. Trató de hacer las paces con él, con los resultados que se verán más adelante.

En la noche del 11 de abril, ella tenía en su cuarto un visitante del sexo masculino. Se les sirvió champagne. Durante la noche se declaró un incendio en el departamento y cuando la casera y otros inquilinos entraron en el cuarto, encontraron a Helen, sin vida, sobre el lecho. Había recibido golpes de hacha y sufrido terribles quemaduras. Un hombre con un largo gabán se escapaba por la ventana en esos momentos.

EL ARSENICO

Robinson, quien con anterioridad había tratado de comprar arsénico, estaba ansioso de casarse con otra muchacha. Por consiguiente, recayeron sobre él fuertes sospechas y fué procesado por el asesinato, pero debido a una débil coartada que presentó, fué absuelto. Los Pinkerton, quienes estudiaron el caso asiduamente, aseguraron que si ellos hubieran tenido edad suficiente para hacerse cargo del caso, todo habría terminado de una manera bien distinta.

Efectivamente, el arte y la facilidad con que Allan Pinkerton y después su precoz hijo, Billy, combatieron a los malhechores años más tarde, probaron aquella conclusión. Aunque su ciencia policial era amplia y variada, sobresalió en una cosa: protección a los bancos. Hay, en verdad, una gran diferencia entre las llamadas cajas fuertes que se usaban allá por el año 1860 y las bóvedas inexpugnables con sus cerraduras de relojería controladas mecánicamente, que se usan en los bancos de hoy. Billy Pinkerton conocía todos los ardides. Sus informaciones comprendían desde el frío cincel y martillo "abre latas" hasta la moderna nitroglicerina y el soplete de acetileno.

Los violadores de cajas de seguridad no podían hacer nada contra Billy Pinkerton.

SIN MERCED

Por espacio de medio siglo la agencia se anticipó a los proyectos de los criminales más destacados del mundo y también trató de ganar la delantera a los fabricantes de cajas de seguridad, bóvedas, alarmas eléctricas y otros métodos inventados para guardar con seguridad el dinero de los bancos.

Billy Pinkerton seguía siempre un sistema que lo guiaba en sus relaciones con el hampa. Si encontraba que un individuo o grupo estaba trabajando contra un banco, bajo la protección de Pinkerton, concentraba contra ellos a sus más hábiles agentes. Si los ladrones trataban de ocultarle sus maquinaciones, entonces él los atacaba sin merced. Pero si un grupo accedía a exponer sus métodos a Pinkerton, él atenuaba su ira y tenía con ellos más indulgencia.

Billy consideraba que el más gran violador de cajas de seguridad que había conocido en su carrera era Maximilian Schoenbein, alias Shindle, alias Barón Shinborn. Este hombre, se dice, adquirió una fortuna de 5.000.000 de dólares con sus actividades. "Soy franco al decir", declaró Billy Pinkerton, "que la suerte tuvo mucho que ver en que Schoenbein cayera en mis manos".

VANDERBILT

"Después de esta vez no fué tan difícil echarle la mano encima por segunda, tercera y cuarta vez, habiendo terminado con una condena en la penitenciaría. Su segundo arresto terminó con una tregua cuando explicó los métodos que empleaba en su banda para abrir las cajas de seguridad del tipo usado por un millar de bancos que estaban bajo nuestra protección".

Después supimos por Schoenbein cómo manipular un nuevo tipo de combinación usado en las cajas de seguridad llamadas "balas de cañón". Una de estas cajas acababa de ser comprada por el Comodoro Vanderbilt y se encontraba en primer lugar en la lista del "Barón" Shinborn. Más de 2.500 de estas cajas a prueba de robo habían sido vendidas a la gente rica. Muchos de ellos eran clientes nuestros y por consiguiente les dimos aviso con toda prontitud".

Es fascinante leer la relación de cómo los Pinkerton forzaron la mano de Schoenbein y lo hicieron salir del país. Continuando, Billy dijo:

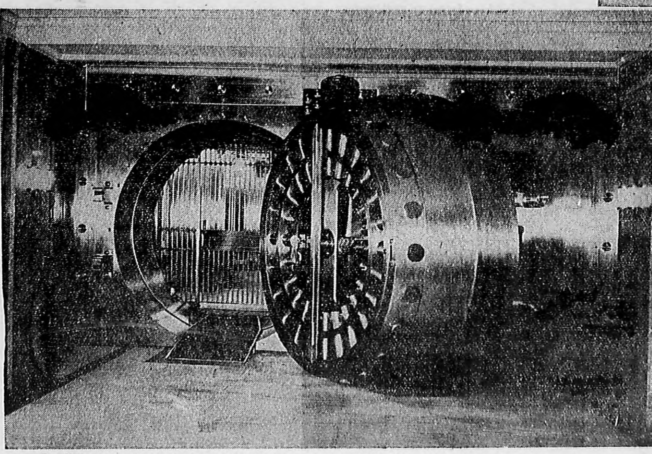
TODA UNA BANDA

"La cuarta vez que arrestamos a Schoenbein, nos ofreció, tal vez de buena fe, informes que ya se encontraban en poder de la agencia. Esta fué la primera vez que me encontré con mejores cartas en la mano que Schoenbein. Por consiguiente, mi lucha contra él fué mucho más ruda que en ocasiones anteriores. Le dije que tenía que abandonar el país y llevarse consigo a todos los miembros de su banda, aunque no tenía ni siquiera base para un proceso contra muchos de ellos. El "Barón" luchó larga y denodadamente contra el destierro, pero al fin accedió cuando se le dijo que su única alternativa era un proceso en el cual la agencia emplearía todos los recursos para enviarlo a la Cárcel. Partió de Estados Unidos y.

Antiguo cofre para guardar dinero, usado en 1841 por el Banco Nacional Agrícola de New Jersey, Estados Unidos. Se cerraba por medio de dos aldabas con candados y cerradura grande al centro. Sobre la tapa aparecen el registro de accionistas del Banco, dos pistolas y dos cuernos con pólvora. Nótese el contraste de esta caja con las cajas modernas que aparecen abajo, a la izquierda. Las últimas fueron instaladas por el York Safe and Lock Company y las fotografías han sido reproducidas con su permiso.

UN RETO A LOS LADRONES

Puerta de una bóveda de seguridad ultramoderna, usada por el Banco Nacional Agrícola de New Jersey. El lector observará la complejidad y solidez de la bóveda en contraste con la debilidad de la antigua caja fuerte. La nueva bóveda fué construída cuando el Banco erigió su nuevo y gran edificio



La sólida puerta circular de la bóveda del Banco Manhattan Co., New York. Moderna en todos sus detalles, tiene en sí materiales contra todos los medios empleados por los ladrones. Resiste explosivos, sopletes de acetileno y demás elementos usados por los ladrones científicos que se atreven con los grandes tesoros de los Bancos

Asaltos Descubiertos por la Ciencia de los PINKERTONS

El Gran Billy Pinkerton Interviene en Famosos Robos de Joyas, Atacando a los Más Audaces de los Violadores de Cajas Fuertes. El Caso que Apasionó a los Estados Unidos, el Feroz Asesinato de Helen Jewett, Una Conocida ...rible



"Helen yacía sin vida sobre el lecho. Había recibido golpes de hacha y terribles quemaduras. Un hombre con un largo gabán se escapaba por la ventana". (De una pintura hecha por el pintor Biedermann)

...e dirigió a Bélgica. Con ...l partieron ...8 de los más hábiles violadores de cajas de seguridad que operaban en Estados Unidos. Yo considero el resultado muy satisfactorio, y así lo consideraron mis clientes, cuyos bancos se vieron aliviados de la preocupación de posibles futuras operaciones de la banda del "Barón".

EL "BARON"

"Sin embargo, el "Barón" no h... instar en su arreglo que la agencia no podría operar contra él en tierras extranjeras. Teníamos clientes en Bélgica, así como en los Estados Unidos. La primera víctima que p...ectaban hacer fué un Banco de Lieja protegido por nuestra agencia. El bandido fué sorprendido infraganti con cuatro de sus hombres y como las leyes continentales no permiten compromisos con los criminales fué condenado a cuatro años de prisión en Bélgica donde la calefacción en las celdas, buena cocina y cómodas camas brillan por su ausencia. Después de haber cumplido su condena en Bélgica, el "Barón" regresó a los Estados Unidos con un pasaporte falsificado y pasando por el Canadá. Vino a verme a mi oficina de Chicago, me afirmó que no se había reformado y que creía que nunca lo haría. Me dijo, sin embargo, que yo sabía demasiado acerca de él para que él pudiera trabajar con éxito y que a causa de ello intentaba vivir una vida limpia hasta después de mi muerte. Entonces llevaría a cabo sus operaciones".

Mientras Schoenbein se encontraba en la cárcel, desarrolló un buen número de patentes y copias azules conteniendo los dibujos de operación de varios inventos que habrían tenido gran éxito para abrir aún las más nuevas cajas de seguridad fabricadas durante el tiempo en que el "Barón" estaba preso. Por mi intermedio ofreció estas patentes en venta a los fabricantes de cajas de seguridad a fin de no verse obligado a venderlas a los hombres que se ocupaban de abrir las mismas cajas que los fabricantes estaban vendiendo a sus clientes. La proposición era tan insólita que la presentó a uno de los principales fabricantes de cajas de seguridad en el país. Este contrató a Schoenbein, con el entonces tremendo sueldo de diez mil dólares al año para que trabajara en nuevos métodos para abrir cada nuevo modelo de caja que la compañía pusiera en venta. En seguida, sabiendo cómo la abriría Schoenbein, los ingenieros preparaban la defensa contra el más inteligente de los criminales.

GUERRA Y CRIMEN

¿Qué causó la furiosa epidemia de voladuras de cajas de seguridad entre 1864 y 1866? Creemos que la verdadera razón presenta un sorprendente paralelo entre aquellos tiempos y 1931.

En el período de reconstrucción que siguió a la Guerra Civil, un gran número de ex soldados se vió en la imposibilidad de volver a la rutina del tiempo de paz. En el ejército, muchos de ellos habían aprendido bastante acerca de explosivos. Muchos se encontraban sin empleo, el resultado fué que abrazaron la carrera del crimen. Precisamente lo mismo ocurrió en los Estados Unidos después de la Gran Guerra. Sólo variaron la técnica y los métodos de operar. Los impulsos eran idénticos.

Uno de los primeros arrestos que realizó Billy Pinkerton, cuando se hizo cargo del negocio de protección de Bancos por la agencia de su padre, fué el de George White.

Las cuñas de acero de White fueron el preludio de las puertas "escalonadas" en las bóvedas de seguridad.

FAMOSA CUÑA

White mostró a "El Ojo" cómo empleaba una cuña de acero para echar a un lado la puerta de una caja de seguridad de una sola "ceja" a fin de poder introducir en el interior una carga de pólvora o de dinamita y sacar la puerta fuera del marco. El resultado de esta revelación de White y su explicación de que una serie de "cejas escalonadas" en la puerta de una caja anularía el uso de la cuña de acero, fué que se le hubiera concedido su libertad. También resultó que todas las cajas anticuadas en todo el país fueran cambiadas por las nuevas cajas de "cejas escalonadas". Durante seis años el nuevo tipo de puerta tuvo éxito contra los ladrones. Los registros muestran una disminución de más de 60 por ciento en las violaciones de cajas de seguridad en los Estados Unidos.

TALADRO ESPECIAL

Entonces apareció otro ladrón de cajas de caudales, cuyo nombre nunca fué revelado por Pinkerton, debido a que el ladrón siguió trabajando como informador de "El Ojo". Este "caballero de industria" inventó un tipo de taladro especial, capaz de perforar el metal más duro.

Pinkerton no pudo obtener evidencia contra este hombre, pero sí logró sorprenderlo con la esposa de un asaltante de trenes del Oeste, que tenía la reputación de primero disparar y hacer preguntas después. Esta reputación lo hacía ser el hombre más temido del hampa de los Estados Unidos.

Pinkerton sugirió a este hombre que era mejor que se dedicara a descubrir una fórmula para el acero usado en la construcción de cajas de seguridad capaz de resistir su taladro, antes de que Pinkerton revelara al asaltante de trenes lo que había sorprendido con su mujer. El ladrón vió el punto. También vió que Pinkerton tenía un antídoto más resistente que el más duro de los metales, que no podía ser horadado ni por las mejores herramientas de los ladrones.

5 o|o DE LOS ROBOS

El movimiento siguiente, de parte del ingenioso grupo de ladrones, fué el descubrimiento por uno de ellos, un individuo relativamente desconocido y con buena inclinación a la mecánica, del punto débil del nuevo metal. Este ladrón que recibía un 5 o|o de cada robo llevado a cabo por su banda, abandonó durante un año la profesión de violador de cajas de seguridad, obtuvo un empleo en la fábrica de la compañía que producía las cajas contra robo, y empezó a estudiar qué era lo que las hacía ser contra robos. Descubrió que al fundir el metal que se suponía inalterable, una especie de centro como de dos pulgadas de circunferencia quedaba muy debilitado; este punto solamente quedaba marcado por diferente granulación en el acero, la cual sólo se podía apreciar por medio de un microscopio. Este punto invariablemente era de un metal más blando que el resto del molde de una sola pieza.

Con este secreto en su poder, el ladrón abandonó su empleo y volvió a trabajar contra las cajas de acero. Raspando la pintura y el barniz de las cajas dejaba al descubierto el punto que deseaba.

Así las herramientas de los ladrones seguían taladrando agujeros a través de ese corazón de metal blando y una inyección de la vieja carga de dinamita dejaba las nuevas cajas tan inofensivas como antes.

A LO ROTHSCHILD

Los fabricantes apelaron a Pinkerton personalmente para que descubriera algún método más efectivo que apostar guardias armados frente a cada caja para frustrar los intentos de los amigos de lo ajeno. Pinkerton se dirigió a Europa, en donde permaneció varios meses discutiendo la situación con banqueros, mecánicos e ingenieros.

Siguió la historia de la protección del dinero desde el tiempo del finado barón Rothschild, de Frankfort - on - Main hasta los métodos más modernos, conocidos por el Banco de Inglaterra y el Banco de Francia. Supo que Rothschild había protegido la fabulosa fortuna de su familia sumergiendo una caja fuerte en un pozo de agua que había cavado en su sala de contabilidad. Del Banco de Inglaterra tuvo la idea de las bóvedas labradas en roca sólida; en Francia se puso en contacto con los fabricantes de una nueva cerradura de combinación, considerada como un gran adelanto sobre las diversas cerraduras patentadas que se habían usado previamente en los Estados Unidos.

UNA "MARIPOSA" ASESINADA. — Helen Jewett, asesinada probablemente por un ex pretendiente. Este fué uno de los crímenes más espectaculares y horribles de la época

ABSUELTO, PERO...

Antiguo grabado en madera, de Richard Robinson, acusado de haber asesinado a la encantadora Helen Jewett a golpes de hacha. Este fué el primer asesinato de una "mariposa" de Broadway. Un jurado declaró inocente a Robinson, aunque muchos lo creyeron único culpable

POR AUSTIN O'MALLEY Y KENT A. HUNTER

Exclusivo para JORNADA en la Argentina y toda la América del Sud

TECNICA EXTRANJERA

En el capítulo siguiente de esta serie, se describirá cómo "El Ojo" adaptó y aplicó la técnica extranjera para usarla en todo los Estados Unidos.

★

LA ACLAMACION DEL REY FELIPE V EN BUENOS AIRES

(VIENE DE LA PAGINA 1)

los mesmos fueros y preeminencias que aquélla". Varios concejiles fueron diputados para organizar los festejos en los que había que hacer intervenir al pueblo, aun por la fuerza, para lo cual las órdenes en que se incluyeron los nombres de ciertos vecinos a cuyo cargo estaban los juegos de la época, debían ser fijadas a las puertas del Cabildo, de suerte que nadie dejase de verlas y menos de cumplirlas.

15 DE FEBRERO DE 1702

La aclamación de Felipe V, rey de España y de las Indias, tuvo lugar en Buenos Aires el día 15 de febrero de 1702.

Buenos Aires, la aldea sucia y triste, chata y miserable, transformóse a impulsos del entusiasmo popular que anhelaba si no superar, al menos no desmerecer de los festejos que con igual motivo habíanse celebrado en la ciudad hermana de allende el mar. Las callejuelas centrales de la aldea, que horas más tarde había de recorrer la procesión civil y militar, presentaban un magnífico aspecto y esplendían vistosamente adornadas con tapices y banderas, que ornaban los frentes de los edificios. Las mujeres y los niños, vistiendo sus más ricas prendas, apiñábanse en las puertas de las casas, impacientes por ver el sagrado símbolo de la realeza con la brillante escolta que iba a pasearlo. Mientras tanto, en la plaza mayor, ante el Cabildo, rumoreaba la heterogénea muchedumbre de la aldea, gran parte de ella venida de los barrios lejanos y de los más extremos puntos de la campaña.

Españoles y nativos, mulatos y extranjeros, todos estaban vestidos de fiesta y la mayoría montando los primeros caballitos criollos, y en medio de ellos, los indios sometidos, los pobres indios sin galas ni alegría, estupefactos ante todo aquello tan esplendoroso y múltiple que era la civilización...

GRAN OSTENTACION

Estando la mayoría de los moradores de la ciudad formando en la plaza, el Cabildo en pleno, presidido por el capitán general y otros altos funcionarios reales, montaron también en sus espléndidas cabalgaduras y se dispusieron a iniciar la ceremonia "con la ostentación de galas, libreas y jaeces debidos a tan decoroso acto".

Al son de músicas militares, la procesión de jinetes se puso en marcha hacia el solar del capitán Don José de Arregui, alférez real de la ciudad. Aquella columna de caballeros y militares, de tropas y de pueblo, fué deslizándose lentamente por las callejuelas de la aldea en medio de la más frenética alegría popular. Las mujeres y los niños, anticipándose a la aclamación oficial, vitoreaban ya al nuevo soberano, siendo de notar que más de una vecina beata persignábase devotamente toda vez que pronunciaba el nombre del amadísimo señor. Al fin la columna se detuvo ante el solar del alférez real. Allí estaba, en un majestuoso trono y bajo un riquísimo dosel, adornado con las mejores colgaduras que había en la ciudad, el real estandante, emblema supremo de la realeza, el más caro símbolo nacional.

EL PASO DEL REAL

Desmontaron de sus caballos los capitanes Don Antonio Guerrero — alcalde ordinario de primer voto — y Don Miguel de Obregón, — alguacil mayor — quien haciendo "el acatamiento y la reverencia debida", tomó en sus manos el real estandarte y lo pasó a las del capitán Guerrero, quien, a su vez, con el mismo acatamiento y reverencia, se lo entregó al alférez real, que se hallaba a caballo, hermoso como un príncipe y brillante como un rey.

Al ser alzado el real estandarte, la muchedumbre guardó un emocionado silencio, que se mantuvo hasta el instante de romper la marcha hacia la plaza mayor al son de nuevas músicas patrióticas. El envidiado y admirado alférez real, marchaba al lado del capitán general de la plaza, y ambos iban escoltados por cuatro reyes de armas, tras los que seguían las demás autoridades de la villa, las compañías de coraceros y demás soldados de la plaza.

El paso del real estandarte fué admirado por la población, que se hallaba estacionada en las callejuelas centrales, con el mismo recogimiento de espíritu que caracterizaba análogos actos de índole religiosa.

En el centro de la plaza mayor habíase alzado "un tablado de ocho baras en quadro Y dos de Alto con Dos escalas muy capazes Y Bestido de ricas alfombras y costosas colgaduras". El alférez real detuvo su caballo y asistido por el gobernador y los dos capitanes representantes del Cabildo subió al tablado en cuyas esquinas se cuadraron los cuatro reyes de armas.

¡SILENCIO! ¡SILENCIO!

Los soldados formaron al frente del estandarte real y tras ellos la masa popular extendiéndose hasta los portales de las Casas Capitulares, en cuyos balcones lucían sus atavíos las damas de más alta alcurnia de la ciudad.

El rumoreo de aquella muchedumbre tornóse de pronto en silencio de abismo. El "decanom" de los concejiles había subido al templete para lanzar tres estentóreos gritos:

—"Silencio!... ¡Silencio!... ¡Silencio!"

Luego, ante la expectación general, el mismo funcionario volvió a gritar:

"¡Oíd!"... ¡Oid!... ¡Oíd;

Ya totalmente sosegado el pueblo y hasta los mismos caballos que los jinetes tenían reciamente de las bridas, el Alférez Real avanzó un paso y desplegando la real insignia dijo, con voz que resonó como un toque de clarín en el ámbito de la plaza:

—"¡Castilla y las Indias!... ¡Castilla y las Indias!... ¡Castilla y las Indias!... ¡Por Don Felipe Quinto Nuestro Rey y Señor que Dios Guarde. ¡Biba! ¡Biba!"

El pueblo, acrecentada su patriótica emoción por los primeros gritos solemnes del ceremonial, prorrumpió en jubilosos vítores al nuevo rey. Por un minuto, pueblo y autoridades, en tanto el alférez real agitaba la enseña real, entregáronse al más frenético entusiasmo. Pero de pronto, aquella vocinglería humana dejó de oírse porque estruendosas salvas de la artillería del fuerte atronaron el espacio. Las compañías de infantería y las fuerzas de la cárcel, corriéronse hacía un claro de la plaza y allí hicieron también fuego al aire rubricando así la aclamación civil y militar de Felipe V. Acallado el eco del último disparo, sobre la aldea en fiesta empezaron a volar millares de pájaros atolondrados por el jubiloso repique de las campanas parroquiales.

El gobernador y el alférez, rodeados por los dignatarios de la ciudad, continuaron por largo rato ante el pueblo ebrio de entusiasmo lanzando "bibas" que la masa repetía sin fatiga y "derramando grandes cantidades de patacones a la plebe".



Realizada con ese auspicio popular la amlamación oficial de Felipe V, montaron en sus cabalgaduras los representantes del pueblo, iniciando la procesión por las calles centrales. El acto de la proclamación hubo de repetirse a cada paso y así la marcha sufrió largas interrupciones en las calles más amplias y en los atrios de los conventos Santo Domingo, San Francisco y la Merced, donde los frailes improvisaron arrebatadoras arengas saludando al nuevo soberano.

Vuelto el estandarte al solar del alférez real fué colocado en el solio con el mismo acatamiento y reverencia que usaran los capitanes del Cabildo para tomarlo. Una guardia de soldados de infantería quedó junto a la insignia real y el resto de la compañía formó en los alrededores de la casa.

La columna cívica retornó luego a la plaza mayor, donde dándose por terminada la ceremonia, dióse orden de comenzar los festejos públicos, juegos de máscaras, cañas, corridas de toros, luminarias y bailes populares.

La fiesta fué general en la aldea. Hasta los mendigos, — que los había a pesar de la persecución oficial — celebraron el advenimiento del nuevo rey. En los hogares de las gentes pudientes, hubo cenas con libaciones abundantes, saraos y representaciones. En los lugares de regocijo público, toda clase de juego de la época, sobresaliendo aquellos oficialmente organizados y a los que todos los vecinos designado de oficio se prestaron gustosos.

Por las tarde, corridas de toros... Lo que hoy es la Plaza de Mayo convirtióse en un pintoresco rincón sevillano... [illegible]eros... m[illegible]olas... galanes con el requiebro a flor de labio...

Por la noche, iluminación general de la aldea. Paseos por la plaza. Algazara en las tiendas y pulperías, tertulia aristocrática en el Fuerte y fuegos de artificio en los barrios donde los negros y los indios convivían la esclavitud y el sometimiento.

Así recibió Buenos Aires a su nuevo rey y señor Don Felipe de Anjou... Era en los tiempos en que ya algún corazón criollo soñaba con algo más hermoso que toda esa pompa vanal.

Crónica restropectiva rioplatense por

ANGEL LUIDIEGO

EL ESQUELETO de don AMANCIO PEREZ

IBAN a presentarme a un hombrecillo que en mi ausencia había sentado sus reales en el bar del barrio. Mis camaradas y hasta el mozo se hacían lenguas de él previniéndome que el nuevo parroquiano no parecía del todo normal, pero que resultaba muy entretenido escuchar sus largas peroratas sobre los más absurdos temas. Algo debía haber de cierto en todo esto, porque observé que mis compañeros de tertulia habían abandonado los habituales juegos de naipes y suprimido también las discusiones en que solíamos antes pasar las veladas. Esa noche esperaban todos con visible impaciencia al hombrecillo que iban a presentarme y ninguno había dejado de exclamar a su turno:

—"¡Caramba! ¡Qué casualidad sería que no viniese hoy! Desde hace tres meses viene siempre, sin faltar ni una noche, aunque lluera"...

El hombrecillo llegó, al fin; agitado, riéndose consigo mismo, sacudiendo la cabeza como para desechar ideas imposibles y ridículas. Me lo presentaron. El hombrecillo se encaró conmigo asumiendo instantáneamente una actitud de dignidad propia de un gran señor. Después de hacerme una reverencia y de estrecharme las manos con firmeza, me dijo:

—"He oído hablar de usted a sus amigos, que ya lo son míos. Celebro mucho conocerlo. Me dicen que es usted un hombre que ama las discusiones y que su fuerte es la poesía. — Yo también soy un enamorado de la poesía y, desde luego, hice también mis buenos versos... Pero, no hablemos de eso, mi querido amigo; es un pasaje triste de mi vida... ¿Me convidan ustedes con algo? Me muero de sed.—

UN INVENTOR

El hombrecillo, sentado en la cabecera de la mesa, hablaba pausadamente, sin mirarnos, con la vista fija en el vaso de vino. En su redor, nosotros lo escuchábamos con silenciosa atención. Y con nosotros el dueño del bar y el mozo. Y un poco más allá, asomada la cabeza al ventanillo de la bracería, el peón de la cocina. Todos, en fin, pendientes de las palabras de aquel hombrecillo inverosímil. Un hombrecillo delgadísimo, sin más expresiones de vida que sus grandes ojos oscuros y chispeantes, su enorme boca riente, de payaso, y sus huesudas manos, ágiles como pájaros que revolotearan sobre la mesa atestada de vasos. El discurso del hombrecillo podría decirse que versaba sobre el disparate. Porque el hombrecillo disparataba sin descanso. Nos hablaba de posibles viajes al trasmundo; nos decía que él no era un inventor propiamente dicho, por pura haraganería, pero que suyas eran las ideas generatrices de mil inventos que todos conocíamos y usufructuábamos en la vida diaria, verbi gracia el ojal reforzado de los cuellos, ciertas aguas tónicas para hacer crecer el cabello, ciertos comprimidos laxativos, las balanzas automáticas que dan el peso y además un chocolatín y otras mil ingeniosidades semejantes, de las que no es menos admirable la cábala para ganar en la lotería, en el amor y en los negocios, todo en una misma combinación. Su cháchara no aburría; buen cuidado tomaba él de matizarla con chistes rarísimos, con expresiones extrañas, con argumentos absurdos y descabellados que obligaban la atención del oyente ávido de esas novedades que se sucedían sin interrupción en un lenguaje chispeante y variado. El hombrecillo, en verdad, era un pozo de sorpresas. Yo lo miraba con los ojos entornados, sin poder definir una idea. ¿Era un loco? ¿Era un humorista? ¿Era, acaso, un ingenio humano malogrado por el alcohol?

El hombrecillo seguía hablando. Yo, distraído con mis pensamientos, había dejado de escucharle; pero, de pronto, presté nuevamente atención y desde ese momento, fuí todo oídos, tanto que os puedo referir aquí, textualmente, lo que entonces dijo:

—Sí, mis queridos amigos, mi testamento dice éso, nada más que éso, porque yo no poseo bienes de ninguna naturaleza. No tengo más que mi esqueleto... Por eso digo, como única cláusula, como única voluntad: "Quiero que mi esqueleto sobreviva y que se le tenga en la casa de mi único hijo, cuya vida presidiré desde el otro mundo velando por él y por mis nietos".

¿A ustedes les sorprende, verdad? Sin embargo, amiguitos, nada más natural y nada más lógico. Yo les preguntaría a Vds. una sola cosa: "¿Con qué derecho son enterrados para siempre nuestros esqueletos? ¿Qué es un esqueleto más que otro esqueleto para disponer de su muerte eterna? ¿Quién es la sociedad, el estado o la familia para disponer que nuestro esqueleto perezca con nuestras materias accesorias? ¿No es un crimen dejar que con la carne se pudra un organismo óseo — maravilloso como no lo será nunca ninguna creación humana, ni la más perfecta máquina yanqui o alemana —, cuando ese organismo, ese aparato estupendo se puede salvar, señores míos y volverlo al mundo para que ocupe el lugar que dejó por breve tiempo — todo el tiempo que la materia requiere para descomponerse y pasar a la nada?

El hombrecillo hizo una pausa para tragar un sorbo de vino. Nosotros estábamos estupefactos. El hombrecillo retomó la palabra, sin mirarnos, fija su vista en el vaso y su idea en el tema que trataba:

—Un crimen monstruoso, sí, señores; monstruoso... Y sin ningún derecho, y sin ninguna razón, y sin ninguna conveniencia para nadie. La tierra se traga a la fuerza, después de mucho luchar para rechazarlos, a los pobres y desventurados esqueletos. ¡Ah, mis queridos amigos! ¿No serían ustedes felices si tuvieran en sus respectivas casas presentes, allí, en sus sillones preferidos, presidiendo como siempre la vida del hogar, a vuestros padres, a vuestras madres, a vuestros hermanos muertos? Y no os hablo de una cosa decorativa, no os hablo tampoco de un fetiché, os hablo de una segunda existencia terrena de esos seres queridos, de su alta autoridad familiar que estaría así instituída por una realidad corpórea aunque esa realidad no tenga voz ni oídos, pero quizá sí, todavía consciencia... ¿oyen ustedes bien? consciencia y quizá también sensibilidad... ¡Ejem! ¡Sensibilidad!

TIPO SUPERIOR

El hombrecillo tomó un trago. Luego nos miró sonriendo. Lo comprendimos. El vaso estaba vacío. El mozo trajo más botellas y el hombrecillo continuó hablando.

—¿El horror a ese macabro y trágico que es un esqueleto? ¡Bah, bah! ¡Tonterías, amigos míos, tonterías! ¿Acaso los médicos no tienen en sus estudios esqueletos anónimos? Es una cuestión de hábito y de educación. Hay que comenzar por educar a los niños en las escuelas. Así como se veneran los retratos de los muertos debíamos venerar lo que la muerte no ha podido llevarse fácilmente: el armazón óseo, nuestros cráneos, nuestros brazos, nuestras piernas... ¿Quién nos dice a nosotros, quién nos niega con autoridad y prueba científica que cuando mi esqueleto esté en casa de mi hijo junto a mis nietos, no sea yo feliz en mi precaria realidad de simple montón de huesos, por las atenciones que para mí tengan el hijo y los nietos? ¿Alguno de ustedes puede afirmarme, rotundamente, que un esqueleto no tiene facultades de percepción que le den esa sensibilidad y esa conciencia de que acabo de hablarles? ¿Quién me niega eso? ¿Quién me desmiente que un esqueleto no sufre al verse hundido tres palmos sobre tierra pudriéndose junto con su carga accesoria de nervios, órganos, músculos, etc.? ¡Vamos, vamos! Ninguno de ustedes es capaz de destruir mis asertos. ¡Ninguno! Yo les afirmo que con la muerte del organismo exterior, con la inutilidad de todas estas porquerías accesorias — lo repito otra vez para que perciban la realidad humana, señores: accesorias — de que es portador el esqueleto, no pierde éste nada de su vida intrínseca ni de sus substancias vitales, ni de sus posibilidades sociales en la tierra. Le faltará el cerebro, le faltará el corazón, le faltarán los ojos... Pero, ¿qué importa? ¡Sabe Dios qué tipo superior de hombre no sería ese que en la tierra no tuviera cerebro, corazón ni ojos! Y siendo así, ¿debemos condenar irremisiblemente a pudrirse en una sepultura a un ser que todavía puede ser feliz y hacernos felices en la tierra? ¿No vale la pena salvarlo? ¿No vale la pena traerlo de nuevo al hogar? ¡Ah, ah! ¡Qué hermoso sería el mundo si en cada hogar estuvieran los esqueletos de todos los familiares fallecidos! ¡Ríase usted de la estatuaria de mármol y de bronce, griega, moderna y futurista!

Por otra parte, amigos míos, ¿no salvamos hoy esqueletos para que sirvan de adorno en un estudio médico? Eso, así, como medida individual, como excepción, es odioso y repudiable. Es una burla, es una mofa que se hace en la persona de todos los esqueletos que están en el otro mundo! Y, francamente, tampoco me explico cómo esos esqueletos acceden a ello, abandonando a sus camaradas enterrados, a menos que lo hagan para demostrar todo cuánto yo estoy diciéndoles a ustedes: que los esqueletos pueden sobrevivir en este mundo terreno sin menoscabo de nadie, como algo útil, respetable y grato. Yo no puedo creer que no existe un amplio espíritu de solidaridad entre los esqueletos.

El hombrecillo volvió a saborear el vino y acaso también sus propias palabras. Estaba radiante de alegría. Nosotros nos mirábamos aturdidos, sin saber qué pensar de todo aquéllo. Los muchachos me hicieron un gesto significativo que yo respondí diciendo en voz baja: "Sí, es un viejo interesantísimo, pero evidentemente loco".

El hombrecillo iba a tomar la palabra. Hizo una breve pausa con el índice en alto y, por fin, dando un puñetazo en la mesa, gritó:

—¡Yo afirmo que la humanidad comete un crimen al dejar que los esqueletos se pudran en las tumbas!

Y acto seguido, cambiando de tono, bajando la voz, agregó:

—¡Ah! ¿Les interesa a ustedes esto de los esqueletos o cambiamos de tema?

Protestamos todos. Queríamos conocer el final de sus teorías. Entonces él, denotando gran satisfacción por nuestra gentileza, continuó:

—Me alegra mucho porque evidencian ustedes poseer un alto sentido de humanidad... Pues, sí, mis queridos amigos, ¿si en este mundo no respetamos a nuestros esqueletos, a quien vamos a respetar? ¿No caen ustedes en la cuenta de que el factótum de la vida, el instrumento básico del mecanismo de las sociedades humanas es el esqueleto, nuestro humilde e infatigable esqueleto? Vamos a ver... ¡mozo! ¿Qué podría hacer usted si no tuviera esqueleto?

El mozo del bar, así interpelado, quedóse enmudecido de asombro Por su parte, el dueño del café lanzó una estruendosa carcajada y ya íbamos nosotros a imitarlo, cuando el hombrecillo se puso en pie de un salto y acercándose al mostrador descargó en él su pequeño puño crispado.

—¿De qué se ríe, usted, analfabeto, bruto, animal, zópenco, bestia, zoquete, renacuajo?

FACTOTUM

El hombrecillo estaba lívido y temblaba de ira. El dueño del bar, que era un hombre corpulento, irguióse frente a él y cerró los puños como para asestar sobre aquel pobre muñeco un golpe que habría sido "necesariamente mortal"; pero se contuvo y reaccionando, tomó a broma aquella ristra de insultos, y dijo:

—¡Recristo!, ¡qué mal genio tiene usted! Vaya, hombre, siga usted con el cuento. No volveré a reírme... Creí que estaba usted haciendo chistes...

El hombrecillo no replicó palabra. Volvió a sentarse. Sorbió un trago. Nos miró con fijeza a uno por uno. Encendió luego un cigarrillo y prosiguió, con voz más firme, con acento más resonante, hablando categóricamente, casi con enojo:

—¡Nadie puede hacer un pito sin su respectivo esqueleto! ¡El que se ría de esto es un bellaco que no merece tener huesos! Hasta cuando se pinta a los dioses, seres ultraterrenos — todo espíritu, todo idea —, es necesario pintarlos con una base de huesos perfectamente organizados mecánicamente, es decir, con esqueleto.

En la última guerra, señores míos, han sido enterrados unos por la metralla y otros por las piadosas manos de sus camaradas, diez millones de hombres, es decir, diez millones de esqueletos, a los que se les ha negado el derecho a una segunda existencia terrena, al segundo período natural de vida mundana. ¿Y por qué? ¿Con qué derecho? ¿A nombre de qué ley universal? ¿Para evitar qué? ¿Para ganar qué? ¡Oh, absurdo crimen de los hombres! ¿No habría sido mucho más hermoso, y desde luego mucho más útil, amigos míos, que esos diez millones de esqueletos hubieran regresado a sus hogares: los hijos con las madres, los padres con los hijos, los novios con las novias, los hermanos con las hermanas? ¿Quién se negaría a acoger en el hogar al que ayer partió, pleno de salud y de fervor patriótico, rumbo a los campos de batalla para defender a la patria en peligro y que, vuelta la paz, regresa tal como la Patria lo devuelve, simple esqueleto cargado de condecoraciones? ¿Esos esqueletos no serían en sus hogares algo más querido y algo más útil que los vulgares recuerdos que la guerra ha dejado en ellos — retratos, kepis, cartas, todo eso que no tiene del muerto sino cuanto puede atribuirle buenamente la imaginación de los deudos? ¿Eh? Convengan ustedes conmigo en que se ha cometido una barbaridad, una gran barbaridad al dejar que se pudrieran esos diez millones de jóvenes y bien formados esqueletos, ¡los más hermosos esqueletos que hubo en Europa en ese período de cuatro años! ¡Qué idiotez, señor! Los más bellos esqueletos y sepultarlos como si no tuvieran derecho a vivir!

MAGNETIZADOS

Miré a mis camaradas. Estaban todos absortos en la contemplación del viejo. Los había magnetizado. Decidí romper la situación interrumpiendo al charlatán que nos miraba en silencio, buscando en su mente nuevos argumentos.

—Si usted me permite, señor — le dije —, voy a refutar todos sus argumentos. Usted nos plantea una cuestión sentimental. Yo voy a destruirla en nombre de poderosas razones religiosas, higiénicas, y hasta económicas — desde que usted anhela, por lo que está diciendo, una superpoblación

—¡Un momento! ¡Un momento! — me interrumpió el hombrecillo —. Dice usted "económica". ¿Sí? Pues, permítame usted... Permítame usted.—

Y él hombrecillo, sacando un lápiz y un papel, dijo:

—Hasta por razones económicas, señor, es necesario o por lo menos útil, que los esqueletos regresen al mundo de los vivos... Ustedes conocen, sin duda, las propiedades del hueso. Ustedes saben bien que, al fin de cuentas, un esqueleto no es más que una organización mecánica de huesos, según mi definición filosófica... ¿Estamos? Y bien, amigos, ustedes saben que el hueso es sumamente útil a la agricultura, a la química y a la industria. Se utiliza en los campos como abono de la tierra; se emplean sus contenidos como elementos tecnicológicos en los laboratorios y, finalmente, con él se da vida a muchas fábricas: se hacen botones, ¿me permiten ustedes que les muestre uno? ¡He aquí un botón de hueso! — y el hombrecillo mostró triunfalmente un botón de su camiseta, desabrochándose el chaleco y la camisa —. Se hacen cubiertos, se hacen culatas de armas, se hacen mil chucherías de valor, aparte de que se elaboran con él jabones, aceites, lubricantes, etc. ¡Hasta es utilizado en las fábricas de conservas! Y es que el hueso, señor mío, tiene propiedades maravillosas que lo hacen uno de los elementos más caros de la economía humana. Compuesto de materias orgánicas e inorgánicas, posee un porcentaje elevado de fosfato de calcio. ¿Saben ustedes bien lo qué es el fosfato de calcio? ¿Lo sabe usted, patrón? ¡Hem! Pues, sépanlo: sin "eso" no hay vida... No, no la hay... ¡No hay vida! ¡Je! ¡Je! ¡Je!

QUIMICA

El hombrecillo se echó a reír convulsivamente, abriendo su enorme boca de sapo. ¡Más que presa de la risa parecía presa de un ataque de epilepsia. No era una risa normal. Era una risa horrible. Una risa de loco.

Cuando se hubo serenado, volvió a tomar la palabra atajándome con un gesto imperativo, que no dejó dt fastidiarme.

—¡Ah, cómo me he reído! Ustedes se creían que me había atacado la locura, ¿eh? Pues, no es así y voy a demostralo siguiendo razonablemente el hilo de mi conferencia sobre las propiedades del hueso, las propiedades, diremos "económicas", para satisfacer a nuestro nuevo amigo... ¿eh?

El hombrecillo me estaba tomando el pelo, evidentemente, y me desagradó ver que mis amigos gozaban con el espectáculo.

—¿Conocen ustedes — este nuevo camarada debe conocerlo, claro es — la composición media del hueso? Héla aquí, rèferida a mil partes. — El hombrecillo comenzó a garabatear en el papel mientras iba diciendo —: "El fosfato de calcio sin el cual la vida sería absolutamente imposible, ¡lo sostengo aunque me cuelguen!, 838,9...; el fosfato magnésico, que opino tiene 10,4...; el calcio combinado con ácido carbónico, fluor y cloro — porque de todo hay en la viña del señor, queridos muchachos, — 76,5...; el anhídrico carbónico de que ustedes también tendrán alguna noticia, algo que se pierde en la calcinación, es una cenicita no más, 57,3...; el cloro de marras, 1,8, poca cosa...; y el fluor, 2,3... ¿Quieren ustedes sumar? ¿Da mil? Y bien, caballeros, si se puede hacer con el hueso carbón, aceite, grasa y diversos objetos útiles a la humanidad, ¿por qué tirar los huesos a las tumbas? A ver, repliqueme a esto... Ya no planteo una "cuestión sentimental" — como dice este amiguito discutidor — que yo no le voy a permitir que me replique en algo en que soy sin duda alguna la autoridad más elevada que existe. No, señores, planteo una cuestión "económica", como dice aquí el señor. Y si quiere discutirme de higiene ¿qué clase de concepto higiénico es ese que fomenta la formación de focos de podredumbre en todas las ciudades del mundo? ¿Eh?... ¡Hum! Mejor es que no me toque ese punto... Vamos a la cuestión "económica". ¿Por qué se han tirado esos diez millones de esqueletos entre 1914 y 1918? ¿No es eso tirar la casa por la ventana? ¿No revela eso carencia de sentido económico? ¿Se imaginan ustedes lo que yo hubiera hecho estando en el cargo de los estadistas de entonces? ¿Quién de ustedes duda que han sido todos, desde Wilson a Poincaré, unos brutos, unos reverendos brutos? Por que se necesita serlo para dejar tirada esa fortuna colosal. ¿Y qué diríamos de los miles de millones de esqueletos que se han perdido desde que el mundo existe? ¿Se imaginan ustedes las fábricas que yo habría instalado, los obreros que habría empleado, el oro que habría acumulado? ¿Eh? No es esto algo más grandioso que el plan quinquenal de ese mongol ignorante que hoy ocupa el trono del Zar?

El hombrecillo hizo un gesto despectivo, guardó el lápiz y después de mirarme compasivamente se puso en pie y agregó:

—Con permiso...

Y se fué trastabillando hacia el interior del bar.

UNA HERENCIA

Regresó a tiempo para evitar una discusión en la que yo iba a hablar a gritos. Sólo alcancé a decir: "¡Este es un pobre hombre, pero ustedes lo son más!"

El hombrecillo ocupó su asiento y tras un breve silencio dijo:

—¿En fin, para qué abogar más en defensa de los esqueletos? Deje usted su réplica amigo mío y escúcheme... Si ustedes me prometen tenerme aquí siempre como esta noche, presidiendo la mesa, yo modifico mi testamento... No me gustó nunca la vida del hogar; prefiero estas amables tertulias de café... ¿Quieren ustedes heredar mi esqueleto?

Nos miramos estupefactos. Luego nos reímos. Pero el hombrecillo nos detuvo con un ademán severo:

—¡No se rían! Hablo en serio; hablo solemnemente porque estoy expresando mi postrera voluntad...

Y encarándose conmigo agregó:

—¿Quiere usted heredarme? ¿No quisiera usted tener en su casa mi esqueleto para leerme sus versos, para hablarme de sus ideas y sacarme luego a tomar el fresco y a compartir las tertulias de este bar?

Acepté. Pocos meses después el hombrecillo dormía en un ataúd de roble. Mi presencia en el hogar del hijo, donde se estaba realizando el velatorio, causó espanto. Se me miró con horror. Pero ¿qué hacerle?

Un año después, cuando entré en posesión del esqueleto, me dominaba una terrible sensación de asco y de terror. Pero ¿qué hacerle? Tuve que traérmelo. ¡Tuve que cumplir la postrera voluntad del muerto!

Y aquí estoy, acompañado del esqueleto de don Amancio Pérez, un hombrecillo de grandes ojos oscuros, de enorme boca riente y de huesudas manos...

No salgo más de noche, para evitarme dolores de cabeza. Una sola vez salí para llevar al bar a don Amancio. Se produjo en la calle un escándalo. Me llevaron preso. Es decir, nos llevaron a los dos... Me dedico ahora a leerle versos a mi macabro compañero de pieza el que, por otra parte, me sirve de perchero y maniquí...

Tenía razón en vida: ¿para qué dejar que se pudriera en la tumba si todavía puede ser útil desde el punto de vista "económico"?

En cuanto a la cuestión "sentimental", debe ser feliz porque se ríe siempre...

Luis Francisco Diéguez

Ilustraciones de NIAHCER

El esqueleto del hombrecillo heredado por el poeta sirve ahora de singular percha

El hombrecillo sentado a la cabecera de la mesa, hablaba, pausadamente, sin mirarnos

Una Recomendación

Siendo diputado el doctor Bloch, se le presentó un día en su casa un aldeano judío de la Galitzia y le pidió una carta de recomendación para el ministro de Hacienda. Quiso saber Bloch, como es natural, de lo que se trataba; pero el aldeaneo, en sus cortos alcances, no supo expresarle su deseo y acabó por decirle:

—Deme Vd. la carta para el ministro, que él ya sabe lo que es.

ESPLIQUEME. ¿PARA QUE QUIERE LA CARTA?

El ingenioso Bloch entregó al aldeano la siguiente carta:

"El dador de ésta, un pobre aldeano judío de Galitzia, quiere... no sé lo que quiere, y ruego haga usted por él... ya sabe usted qué".

Esta carta surtió el efecto deseado, porque el judío con gran satisfacción volvió a tener su tráfico de tabaco que buenos rendimientos le reportaba.

(Ilustró MOLAS)

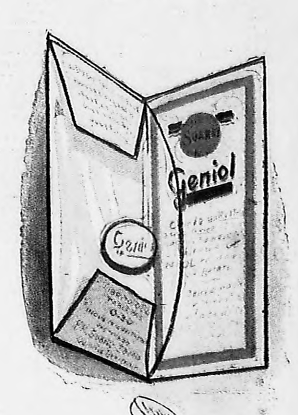
Dolores de cabeza



EL LIBRITO DE
4 PASTILLAS

Mareos, vértigos, zumbidos y malestares en general se van del todo con la primer dosis de GENIOL pués el GENIOL tiene una triple acción:

CALMA, ENTONA Y DESCONGESTIONA



Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR



Un resfrío se corta con 4 dosis de



Una cada dos horas.

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires